

DE MADONNA AL
CANTO GREGORIANO

Nicholas Cook

ALIANZA MUSICA



Madrid 2001

“**R**esulta evidente que el mundo está repleto de diferentes tipos de música: tradicional, folk, clásica, jazz, rock, pop o world, por citar sólo unos pocos. Así ha sido siempre, pero las modernas comunicaciones y la tecnología de la reproducción sonora han hecho del pluralismo musical parte de la vida cotidiana... Sin embargo, los modos en los que pensamos en la música no reflejan esta situación. Cada tipo de música llega con su propio modo de pensar en la música, como si fuera el único modo de pensar en la música (y la única música en la que pensar) [...]

En esta breve introducción quiero dar notoriedad a todo tipo de música. O mejor, dado que se trata de una muy breve introducción, quiero trazar un panorama en el que, en principio, todo tipo de música podría tener cabida,

en caso de que hubiera espacio para ello. Y esto tendrá una clara repercusión en cuanto a aquello que el libro no es. Lo que no es, es un ABC de la música, de esos que ofrecen un breve resumen de los llamados rudimentos (pentagramas, claves, escalas, acordes y demás), seguido de un rápido repaso de todo el repertorio.”

Así se expresa el propio autor en el prólogo de su libro; un libro -quizás pueda despistar un poco el título, pero no lo hará su contenido- planteado desde la perspectiva de los distintos valores -personales, culturales, sociales- que ha encarnado y que encarna la música, no sólo la conocida tradicionalmente como “clásica”, sino también la que responde a otros lenguajes y estilos. Cada música es diferente, pero también es cierto que toda música es música. “Hablar de música en general es hablar de lo que la música significa y, fundamentalmente, de cómo opera la música (cómo puede hacerlo) en cuanto que agente significativo. Porque la música no es simplemente algo bonito para escuchar.”

“De algún modo, la música parece ser natural, existir como algo aparte; y, sin embargo, está impregnada de valores humanos, de nuestra sensación de lo que es bueno o malo, acertado o equivocado. La música no surge por-

que sí, somos nosotros quienes la hacemos, y es lo que a nosotros nos parece. Las personas piensan por medio de la música, deciden quiénes son a través de ella, se expresan por medio de ella. Por eso este libro aborda en igual medida la música y la reflexión sobre la música. Y también aborda las estructuras sociales e institucionales que condicionan la reflexión sobre la música.”

Las 170 páginas en edición de bolsillo que ocupa el texto pueden parecernos pocas al llegar al final, pues debo decir que se lee con suma facilidad, dado el ameno tono que emplea el autor. Contribuye también a la claridad de ideas el “compromiso” directo que asume Cook para reflejar su pensamiento, pues más que un manual es un ensayo que revisa algunos de los eternos puntos de conflicto que surgen cuando de la música queremos decir, comprender o explicar algo: “[...] por supuesto, la música sí tiene importancia: si no creyera en ello, no habría escrito este libro, y si usted no lo creyera, no estaría leyendo esta frase. La música no constituye algo aparte, sino que se halla en el centro mismo de las cosas... Casi podría decirse que la música no es un ‘algo’ hasta que, reflexionando y escribiendo sobre ella, la convertimos en uno.”

El libro parte de un ejemplo del uso de la música en un

anuncio de televisión, para resaltar qué es lo que tiene la música que hace que nos importe del modo en que lo hace. Plantea en el capítulo 1, *Valores musicales*, el problema de la autenticidad insinuando cómo en nuestra cultura impera un sistema de valores que sitúa la innovación sobre la tradición; igualmente, describe el problema de los valores que encierra la idea de la autenticidad, pues el propio concepto de “obra” puede transformarse y convertirse en algo que podemos almacenar o acumular, «una forma de lo que podría denominarse “capital estético”».

El capítulo 2 muestra algunas de las particularidades del pensar romántico y su recepción en torno a la figura de Beethoven, debido a su capacidad para presentar sentimiento y emoción directamente. Trata también las relaciones de autoridad que impregnan la cultura musical, el poder de la música para trascender fronteras espaciales y temporales y la idea de que “si la música necesita explicarse por medio de palabras, entonces debe estar necesitada de explicación.”

El tercer capítulo, *¿Una situación crítica?*, nos enfrenta a una paradoja: “por un lado, la tecnología moderna le ha dado a la música la autonomía que los músicos y los teóricos de la estética reclamaban para ella... Por otro lado,

ha puesto patas arriba muchos de los supuestos básicos de la cultura musical del siglo XIX." Por ejemplo, la inmediata disponibilidad de la música de todas partes del mundo puede hacer que nos comportemos como si los compositores fueran propietarios de un restaurante de lujo: "decidir si escuchar a Beethoven, o a Bowie, o música balinesa, se convierte en el mismo tipo de elección que decidir si ir por la noche a un restaurante italiano, tailandés o sirio... Apuntamos que si hay una crisis en la música clásica, no es en la música misma, sino en los modos de pensar en ella."

En *Un objeto imaginario*, capítulo cuarto, nos conduce Cook desde el concepto de notación musical y los modos en que ésta puede funcionar -representando sonidos y representando cosas que tienen que hacer los intérpretes con objeto de producir sonidos- hasta el concepto de composición (por ejemplo, imaginar sonidos en términos de las configuraciones concretas de determinación e inde-

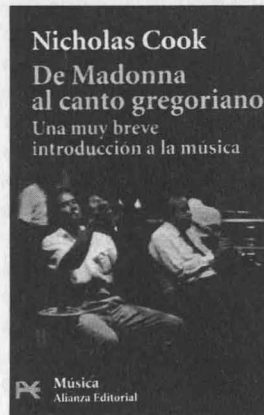
terminación adecuadas a cada tradición). Lo importante, nos dice, "es no confundir los objetos de música imaginarios con las experiencias temporales que representan."

El capítulo cinco, *Una cuestión de representación*, sugiere que "el papel del arte es poner a nuestro alcance nuevos modos de constituir nuestro sentido de la realidad." Busca un enfoque global en la música que nos acerque a la realidad de la tradición "cultura" occidental (básicamente concebida como "una interpretación de") junto a otros tipos de música (tradiciones con más participación del intérprete).

El sexto, *La música y la Academia*, plantea algunas cuestiones sobre la validez y el enfoque de la musicología en los últimos años, así como sobre las llamadas interpretaciones históricas (quizás interpretaciones históricamente informadas).

En *Música y género*, último capítulo del libro, parte de la influencia de la teoría crítica (uno de cuyos fundadores

fue Theodor Adorno) para señalar la influencia de las instituciones y el poder que a través de ellas se canaliza. Una proyección de esa teoría muestra que la música está repleta de significado social y político: "que es irreductiblemente mundana... la función de una musicología verdaderamente "crítica" es, por supuesto, descubrir este contenido político, demostrar la ideología implicada en lo que podría parecer por lo demás un acto tan inocente e inocuo como la interpretación de un ciclo de canciones de Schumann."



Si bien parece lógico que algunos -o muchos- de los puntos expuestos por Cook son perfectamente debatibles (con lo enriquecedor que ello resulta), creo que este libro pertenece a esa selección de textos que cualquier músico interesado en la "Música" puede plantearse leer. Al mismo tiempo que hacemos, estudiamos o analizamos música, "sabemos que la música no es un fenómeno del mundo natural sino una construcción humana... eso es lo que la convierte no sólo en una fuente de placer sensorial y en un objeto de especulación intelectual, sino también en la suprema persuasora oculta." Ciertamente: la música y este libro merecen nuestro tiempo.

JOSÉ LUIS NIETO